

“Los estudios te dan muchísimo para salir al mundo y decir...”

Dos egresadas de la Educación Básica Alternativa de generaciones diferentes dan testimonio de su trayectoria educativa, las razones por las que abandonaron temporalmente la Educación Básica, lo aprendido en la Educación Básica Alternativa y sus proyectos.

PALABRAS CLAVE:

Educación Básica Alternativa, Trayectoria educativa, Proyecto de vida, Adulto mayor.

“Schooling gives you the courage to stand up and say ‘I can do that too’”.

Two Alternative Basic Education graduates from different generations give a testimony of their educational path, the reasons why they temporarily abandoned basic education, what they learned in alternative basic education, and their life plans.

KEYWORDS:

Alternative basic education, Educational path, Life plans, Older adults.

JOVITA BENITES ALVINO

66 años, culminó su Educación Secundaria en un Centro de Educación Básica Alternativa en el 2018. Trabaja en su propio restaurante y es dirigente vecinal.

NAGHELI EUNOFRE GARCÍA

17 años, culminó su Educación Secundaria en un CEBA en el 2018. Estudia enfermería técnica; no trabaja. Entrevista realizada por María Amelia Palacios Vallejo el 17 de julio del 2019

simio valor ‘yo también puedo’”

TAREA: Buen día. Preséntense, por favor, indicando su edad, la composición de su familia y si trabajan.

Nagheli Eunofre (NE): Mi nombre es Nagheli Fiorella Eunofre García. Tengo 17 años. Vivo con mi mamá, una hermana de 16 años y mi hijo de 2 años y 3 meses. No trabajo.

Jovita Benites (JB): Yo me llamo Jovita Benites. Tengo 66 años. Soy viuda, con cuatro hijos. Soy jefa del hogar porque veo por ellos. Claro, mis hijos ya han estudiado, me he dedicado a ellos, dándoles una carrera, pero siempre sigo al frente; siempre cuidadosa de ver que ellos estén bien en su trabajo, en sus quehaceres. Tengo una nieta, de mi hijita mayor. Los demás todavía no tienen hijos. Mi hija mayor tiene 42 años y el último tiene 36 años. Me dedico bastante a mi casa. También trabajo en un pequeño restaurante que tengo, toda la mañana hasta las dos de la tarde. Aparte de eso, voy a la Casa del Adulto Mayor en Santa Anita porque me gusta bailar, me gusta hacer yoga y taichí, porque también es necesario, por la edad que tengo. Bueno, es para mí muy importante sentirme bien, sentirme contenta con mis amigas.

TAREA: ¿Cuál fue su historia en la educación básica regular?

NE: Yo estude en Educación Básica Regular (EBR) hasta el 2016, hasta terminar tercero de secundaria. Salí embarazada en junio del 2016. Pude haber continuado mi educación en EBR, pero tenía que dedicarle tiempo a mi hijo; iba a nacer, y tuve que criarlo porque mi mamá trabajaba todo el día. Entonces tuve que dedicarme a mi hijo; pero, por otro lado, nunca quise dejar de estudiar.

JB: Cuando era niña pequeña, cuando estaba en el norte, en Áncash, vivía con mi abuelita. En esa época se le llamaba Transición, General y Secundaria. Yo hice hasta segundo año y ahí quedé. Mi abuelita ya era una

persona mayor, no podía costear mis estudios. Es más, en esos sitios hay que hacer las compras de útiles una vez al año, porque está bastante aislado y elevado. Mi abuelita me compraba a veces un cuadernito, un lápiz y un borrador para el año, tanto así que, llevaba a veces una cosita así [indica con los dedos el tamaño del lápiz] al colegio. Por eso, dije “ella no puede”, y yo le quería ayudar a mi abuelita. Después me vine a Lima, casi a los 10 años de edad.

TAREA: ¿Con la abuela?

JB: No. Me vine porque acá tenía unos tíos. Yo le decía a ella que quería seguir estudiando, mis anhelos eran estudiar. Pero, me vine... Mi abuelito me dejó que me quedé con mis tíos. Pero mis tíos tenían sus ideas en esos tiempos. Que una mujercita no podía estudiar... Para qué, si solo tiene que aprender a cocinar, a lavar, en fin. Y yo iba quedándome muy triste, claro, si no podía estudiar. Ayudaba en sus quehaceres de ellos, hasta cierto tiempo. Luego, me puse a trabajar. Empecé a salir, a vender. Empecé a trabajar vendiendo cositas.

TAREA: De niña todavía...

JB: Sí, de 12 o 13 años. Luego entré a trabajar con una familia donde me recomendaron a las monjitas. Estuve ahí con ellos. Y luego, igual, me independicé trabajando. Hice mi ventita de comida, y así he salido adelante. Quería estudiar, pero cuando quería estudiar enfermería o cualquier carrera, me decían “No, tienes que terminar la Primaria, terminar la Secundaria, sino no podemos hacer nada”. Entonces, yo, frustrada pues, porque no tenía esa oportunidad de llegar a los estudios. Ahí conocí a mi esposo. Me casé a los 24 años.

TAREA: ¿Cuánto tiempo estuvieron fuera de la escuela? ¿Qué edad tenían cuando retomaron la educación Primaria o Secundaria?

JB: Eso ha sido ya ahora último, en el 2016, cuando tenía 62 años. El 2015 y 2016 he hecho Primaria; he tenido que hacer tercero, cuarto y quinto. Donde de nuevo he empezado a aprender a sumar, restar, a leer el libro. Pero tenía mis principios. Con la EBA el 2016 ya me puse al día y de ahí he continuado con la secundaria el 2017 y el 2018.

NE: Yo terminé en el año 2016 en EBR y el 2017, en marzo, retomé los estudios de secundaria, entré el 6 de marzo. He estado fuera de la escuela los tres meses de vacaciones no más. Porque daba a luz en marzo y fui una semana de ese mes a conocer el CEBA. Es que a mí siempre me gustó estudiar, entonces fui con todo y mi pancita al CEBA durante una semana, porque mi parto estaba programado para el 21 de marzo. Toda esa semana fui, me estaba familiarizando. Di a luz el 26 de marzo. Tuve que dejar tres semanas el colegio, hasta recuperarme. Cuando mi hijito ya tenía 3 semanas de nacido, en abril, fue que retomé. Es decir, salí del colegio en diciembre y retomé en abril. Sí, parecía que fuera más.

TAREA: ¿Y por qué no retornaste a la Educación Básica Regular?

NE: Porque tenía que cuidar a mi hijo. No tenía quién lo cuide. Aparte de los prejuicios, quizás, en la escuela; capaz los profesores y compañeros no te van a entender de la misma forma. Es un caso excepcional. Mucho prejuicio, además. Tienes 15 años y ya eres mamá, iba a ser una carga emocional muy fuerte, a pesar de que yo tenía que seguir estudiando. Entonces, por una vecina que tenía el mismo caso que yo me enteré del CEBA y estaba muy cerca a mi casa. Dije “ahí tengo que continuar”. Y me gustó.

TAREA: Jovita, usted volvió a la escuela después de cincuenta años. ¿Qué la motivó a retomar su Educación Básica?

JB: Claro, ya lo veía como una causa perdida, porque con tanto trabajo y tantas cosas que pasan en la vida... Me casé, estaba al cuidado de los niños, de mis hijos, lo veía casi como imposible. Cuando murió mi esposo en el 2002, hice de papá y mamá en mi casa. Todos esos años, también se me hacía imposible poder estudiar. Pero cuando a mis hijos los veía realizándose, ya me sentí más segura, me sentía más liberada de la carga que tenía con ellos. Entonces fue que sentí un poquito de pérdida de memoria, empecé a olvidarme de las cosas. Lo más triste fue cuando fui al banco y

me dijo mi hija: “Mamita, me mandas el dinero”, y me da su número de cuenta. Yo llego al banco y me dicen “Señora, ¿cómo se llama su hija?”, y me olvidé totalmente el nombre de mi hija. Tuve que sentarme unos minutos, estar tranquila y acordarme. Yo vi eso como algo muy serio.

Me preocupé tanto que empecé a preguntar a mis vecinos y amigos: ¿qué hago para recuperar mi memoria?, parece que estoy mal. Y en efecto, una amiga me dice “acá hay la Casa del Adulto Mayor”. Yo, por tanto trabajo, mis preocupaciones, las tareas en la casa y las responsabilidades que tenía, pues no estaba mirando ni viendo lo que había a mi costado. Me fui a la Casa del Adulto Mayor, pregunté, y justo me encuentro con una profesora de Primaria que me aconseja para recuperar un poco mi memoria. “Has llegado al punto” –me dijo-. Al colegio y a tu profesora, a estudiar tu Primaria. Si no has estudiado, vas a recuperar matemática, y esto, y el otro”. Las tareas, en sí. De eso me alegré, porque yo siempre he querido estudiar, siempre he querido ser una profesional; pero no. Así es cuando uno no tiene a sus padres que nos ayuden.

TAREA: ¿Su familia la animó a estudiar o era una motivación más personal?

JB: No, motivación personal. Es más, en el lugar donde vivía me eligieron presidenta de mi comunidad para integrar la directiva. Ha sido hace unos 15 años atrás. Tanto insistieron. Pero, ¿qué pasaba? En la directiva, ya nombrados en Registros Públicos y todo, veía el trabajo, y con mi honestidad, mi sinceridad, de querer lo mejor y ayudar a mi comunidad a las personas necesitadas, no me gustaba mucho lo que hacían. Siempre reclamaba, y entonces los presidentes decían: “pero quién es usted, si usted ni siquiera sabe leer bien. ¿Qué puede opinar?, ¿qué puede desear usted? Usted no, nada”. Empezaron a discriminarme. Yo me decía “pero no estoy haciendo nada, solamente estoy diciendo que no debió ser así, algo legal, no puede ser”. “No, usted no puede, usted solo...”, decían. Pero era mi opinión. Empezaron a hacer sus cosas así, de una forma secreta. Decían “y esta, nada, ni estudios tiene”, y lo que hice fue renunciar. Me retiré. Todo esto yo lo veía llegar. El pueblo me elegía, me tenía aprecio, pero ciertos dirigentes no lo hacían. Me retiré y seguí para adelante igual, con mis cosas. Por eso tenía esa motivación de estudiar: “no debo quedarme así, no debo permitir que me hagan a un lado”.

TAREA: Tu motivación, Nagheli, ¿también fue personal o la familia te impulsó?

NE: Mi familia también. Lo que pasa es que salir embarazada fue un total *boom* en mi casa, para mis padres, principalmente para mi papá, porque yo siempre fui una alumna muy aplicada. A mí siempre me gustó estudiar. Para mi papá fue toda una revolución, y dijo: “pero ahora qué vas a hacer. ¿Y tus estudios...?”, y mi mamá también me decía “continúalos”. Entonces, sí existía motivación por parte de mi familia, y la mía, sobre todo. A pesar de todo el esfuerzo que vengo llevando todos estos años, mi hijito ya está un poco más grande, pero sí, ha sido una motivación en general de mi familia. Tengo el apoyo de mis padres, de mi familia. Pueden ver a una persona que está continuando con sus estudios, pero atrás tengo el apoyo de muchísimas personas.

TAREA: ¿A qué edad retomas la EBA?

NE: Cuando tenía 15 años. Cuando entré, en abril, tenía 15 años. Ya en noviembre cumplí 16.

TAREA: ¿Y usted, Jovita?

JB: Ahorita tengo 66 años. Hace cuatro años atrás entré a estudiar los dos años de Primaria. También mis hijos me decían “mamita, es tu oportunidad de estudiar, ya nosotros te vamos a ayudar, te vamos a apoyar, ya no tienes que preocuparte por nosotros, preocúpate en ti”. Hasta ahora me dicen “preocúpate en ti, tú eres libre de hacer tus cosas”. Esa es la motivación de ellos también. Importante, ¿no?

Nagheli Eunofre García

Egresada de Educación Básica Alternativa

Yo estudié en el horario noche porque durante el día cuidaba a mi hijo y cuando mi mamá venía de trabajar, cambiábamos: ella lo cuidaba y me iba a estudiar a las 6 de la tarde... Había más historias parecidas a la mía, y también diferentes. Todos estaban por un mismo motivo: estudiar, culminar la Secundaria.



TAREA: ¿Sus estudios en la EBA fueron continuos o la abandonaron en algún momento?

JB: Yo ya terminé la Secundaria, ya hice mi formación de Secundaria. En cuatro años completé la educación Primaria y Secundaria.

TAREA: Respecto a los métodos de enseñanza en la EBA, ¿cuáles les gustaron más o fueron más efectivos y adecuados para aprender? ¿El trabajo en grupo, la exposición, las lecturas, las visitas fuera de la escuela, otros métodos?

NE: En lo personal, la metodología que más me gustó fue la exposición, porque mis profesores siempre se centraron en los tres métodos: visitas fuera de la institución, dentro de ella el trabajo en grupos con mis compañeros, y la exposición del trabajo grupal. Siempre entraron los tres. Hubo bastante inclusión en mi salón, entonces todos pudimos aprender un poquito de cada uno, pero la metodología, en sí, que a mí más me gustó y me ayudó más a aprender, fueron las exposiciones de nuestro trabajo.

Pienso que en los CEBA siempre hay más deficiencias que en las instituciones de EBR. Los CEBA tienen mucho menos presupuesto, mucho menos oportunidades, por así decirlo; no hay mucha igualdad. Pero a pesar de eso mis profesores siempre nos dieron lecturas, había días de lectura, cada cierto tiempo había charlas, reuniones en las cuales todos compartíamos nuestras ideas y exposiciones. También hacíamos muchas visitas a museos, a centros, dos veces al año, y siempre hubo material gracias a los profesores que siempre se preocupaban por nosotros.

JB: Bueno, el método grupal es muy interesante porque todos trabajamos, todos opinamos, todos hacemos amistades. Es interesante compartir todos los programas que nos dan. En las exposiciones también había una competencia porque el profesor nos agrupaba –tal grupo va a hacer esto, tal grupo esto–, entonces nos preocupábamos de hacer lo mejor, y eso era interesante porque todos poníamos de nuestra parte todo lo que podíamos.

Exponíamos sobre un tema. En alguna oportunidad hicimos una exposición sobre la minería en el Perú; interesante cómo se mueve la economía peruana a nivel nacional y mundial. Yo lo hice con un dibujo; era una exposición ilustrada. Nuestro grupo hizo la mejor exposición, tanto así que fuimos ganadores y nos invitaron

del Ministerio de Educación, no para exponer sino para representar a los adultos mayores. Fue elegida por mis compañeros, y fui al Ministerio de Educación. Fue una experiencia muy bonita porque tuve que exponer todo lo que había aprendido hasta ese momento ante todo el público y tuve bastante acogida. Y me sentí muy contenta, muy feliz; me dije “qué bonito”.

He tenido la oportunidad de llegar a lo que tanto quise: estudiar y encontrar un espacio donde lo estaban ofreciendo muy bien. Y en cuanto al trabajo grupal, a veces el Ministerio de Educación nos sorprendía con su presencia y teníamos que hacer nuestros trabajos grupales, mostrar lo que nos enseñaban los profesores, en grupo resolver los problemas de matemáticas, ciencias o humanidades.

TAREA: ¿Cuál era su horario de estudio?

NE: Yo estudié en el horario noche porque durante el día cuidaba a mi hijo y cuando mi mamá venía de trabajar, cambiábamos: ella lo cuidaba y me iba a estudiar a las 6 de la tarde. Mi horario era de 6 a 10 de la noche. A veces por mi hijito, o porque mi mamá llegaba un poco más tarde, llegaba tarde al CEBA, por mi misma situación, pero nunca hubo discriminación por parte de mis profesores, ni nada. Siempre pude entrar, siempre fueron tolerantes; y así, pues.

JB: De 2 a 6 de la tarde.

TAREA: Hablemos ahora de las características de sus compañeros de estudio. ¿Eran jóvenes, adultos mayores?

JB: Todos eran adultos mayores. Yo tenía 62 años, creo que era la menor y la mayor ahorita tendría sus 89 años. Es la que ha sido más entrevistada, por la edad que tenía cuando estudiaba: 85 años. Había mujeres y también hombres, pero solo uno se quedó, solo uno persistió hasta el final. Es bien interesante, por las diferentes edades; cada uno tiene su experiencia y cada uno tiene su deseo. Por ejemplo, la señora que tenía ochenta y tantos años decía “yo quiero ser abogada”, y todos le decíamos “la señora abogada”.

NE: Mi salón era muy diverso. Cuando llegué al colegio yo era la más joven. Incluso pensé que en el CEBA iba solamente conocer a personas mayores, pero me topé con una realidad totalmente distinta. Cuando llegué, mi salón fue uno de los que más dejó huella porque había jóvenes y adultos mayores. Tuve una sola com-

pañera que tendrá hoy entre 50 y 55 años, siempre muy unida a nosotros. Nuestro salón siempre se caracterizó por ser muy unido. Después había chicas de 29, 30, 35, un compañero de 32 años. Menos hombres y más mujeres. También había estudiantes de mi edad, de 18 a 20 años, cada uno con su historia sobre cómo habían llegado al CEBA. Cuando llegábamos al salón volvíamos a ser alumnos, a ser jóvenes; era un cambio. El ambiente lo formamos así, compartíamos como compañeros, como alumnos jóvenes. Nos reíamos como si estuviéramos otra vez en el colegio. Fue una experiencia muy bonita.

TAREA: ¿Cuáles fueron sus principales aprendizajes en la EBA? Si hacen un balance, ¿qué fue lo

más importante que les dejó la educación Primaria y Secundaria?

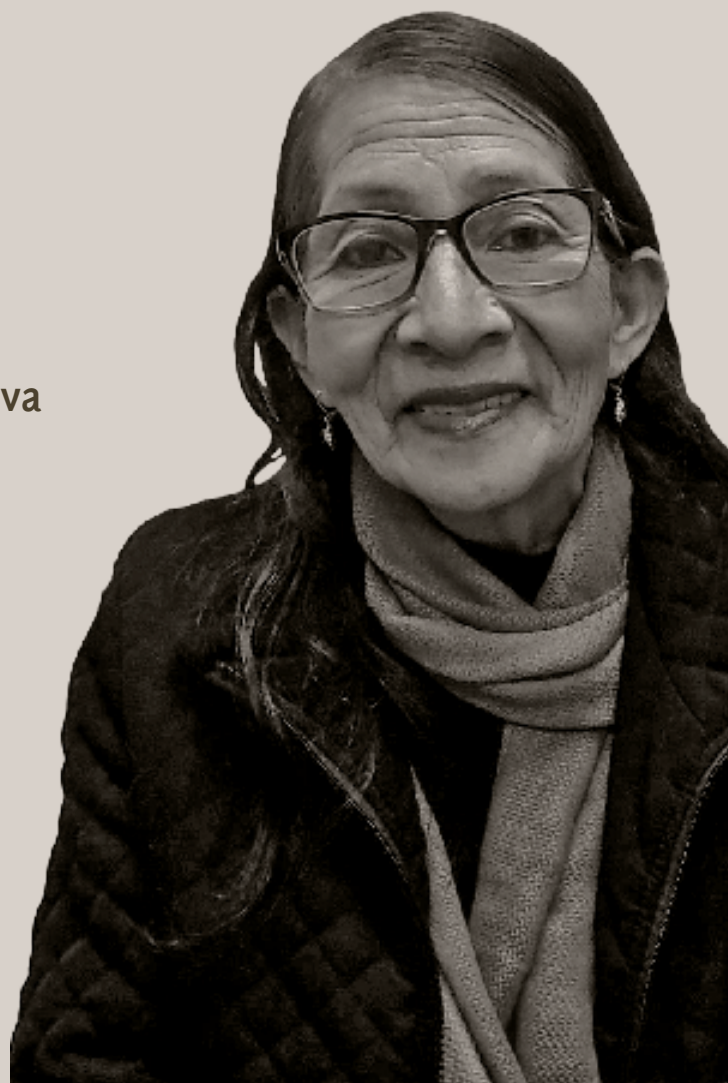
NE: En lo personal, creo que fue la parte más humana. Haciendo un balance, aprendí muchísimo en conocimientos, en los cursos, pero fue la parte más humana. Me considero más humana, veo un poquito más de la realidad, que quizás veía diferente. Había más historias parecidas a la mía, y también diferentes. Todos estaban por un mismo motivo: estudiar; culminar la Secundaria era lo que buscábamos. De nuestros profesores creo que me llevo el cariño, la tolerancia y la inclusión que tuvieron conmigo y mis compañeros. A mi parecer, y el de todos mis compañeros, siempre hubo eso, nos enseñaron a ser más tolerantes, empáticos con los demás

Jovita Benites Alvino

Egresada de Educación Básica Alternativa

Ya no me van a marginar como lo hicieron antes. Ahora ya pongo mi autoridad como secretaria. El estudio te da valor, te da empoderamiento de decir “he terminado, soy estudiada...”.

Te da muchísimo valor para salir al mundo y decir “yo también puedo, yo también me la voy a luchar como todos los demás”.



porque todos teníamos historias distintas, pero siempre fueron muy tolerantes, muy lindos, de verdad. Fue una experiencia realmente muy buena. Siempre voy a guardar con mucho cariño. Incluso nos animaban a seguir estudiando, siempre con un propósito. Era muy alentador ir a sentarse a esa aula y decir “voy a terminar y lo voy a hacer bien”.

TAREA: Además de la dimensión valórica, ¿cuál creen que es la capacidad o habilidad que llegaron a desarrollar en la EBA que más valoras?

NE: ¿Habilidades en cuestión de aprendizaje?

TAREA: Sí; por ejemplo, a resolver problemas de cantidad, a expresar sus necesidades con claridad, a investigar.

NE: Sí, se podría decir que me enseñó justamente a tener ese valor de pararme al frente y exponer algo, me ayudó muchísimo a soltarme con mis compañeros, con los profesores, incluso con entidades como el Ministerio, que también venían a los Días del Logro. Estuve ahí con valor de exponer algún curso o algún problema. Exponíamos los problemas, las necesidades en la EBA, o había Días del Logro donde demostrabas lo aprendido y también exponíamos. Sí, me ayudó muchísimo a desenvolverme, a poder hablar frente a todos, sin miedo, porque a veces hay cosas que retienes por miedo, angustia por el “qué dirán”, pero fue un ambiente muy cálido que me ayudó a desenvolverme mucho más.

JB: Bueno, yo valoro el amor, el respeto, porque creo que de ahí viene la educación a nivel de vida, incluso mundialmente. Porque con el amor se hace todo, se transmite todo. Y también me siento más... –cómo decir–, cuando no tuve mis estudios me sentí muy callada, muy poco hablaba, siempre estaba sola y creo que todavía lo mantengo. Con mucha dificultad hago amistades; al menos ahora me siento más realizada en eso. Y, es más, yo sentía que tenía una deuda conmigo misma al no haber estudiado; ahora la tengo realizada, me puedo sentir más en confianza de poder conversar con personas, amigos, estar hablando con ustedes acá. Si no, no tendría la misma confianza. ¡Imagínate! Con los años que tenía de estudio de niña, a tener los de ahora, hay mucha diferencia en mi vida. Siempre he trabajado como una hormiguita y viendo, pero sin conocimientos. Ahora incluso amo a mi patria más, conozco a mi patria más, conozco más a mi Perú por sus canciones, por su cultura, por todo lo que pasamos

desde la época antigua hasta la actualidad. Y me da pena cuando hay cosas feas que se presentan en la actualidad.

TAREA: ¿Qué no les gustó de la EBA o hubieran querido cambiar?

NE: En lo personal, creo que siempre va a haber un desbalance entre la EBR y la EBA; espero realmente que lo más pronto se puedan volver iguales. Porque los de la EBA somos personas con una situación más vulnerable. En cambio, en la EBR, por lo general, son alumnos que no trabajan, no tienen más responsabilidades, entonces, siempre va a haber –yo lo viví– ese desbalance. En el CEBA en el cual yo estudié los estudiantes de EBR tenían implementos, material de laboratorio, auditorio; en cambio en EBA no podíamos tenerlo. Me hubiera gustado poder ir a un laboratorio, aunque sea de noche. Como yo estudiaba en ese horario, ir con mis materiales a sentarme en un laboratorio o en una biblioteca, o realizar una reunión en el auditorio. Poder utilizar esos recursos que el Estado se los da a la EBR, pero que a la EBA también le hacen falta.

¿Por qué no buscar una igualdad, si todos somos alumnos y personas que queremos estudiar? Esa igualdad hubiera sido muy aprovechada por nosotros, para complementar algunos cursos, sea lectura o proyectos químicos en un laboratorio. Hubiera sido bonita esa igualdad entre los dos sistemas. Pero fuera de eso, en mi salón al menos tratamos de ser muy inclusivos. Y bueno, eso es lo que más puedo rescatar, pero sí me gustaría que hubiera más igualdad entre esos dos sistemas.

JB: Yo, por la experiencia que tengo como adulta mayor, me da mucho gusto que el Ministerio se preocupe por nosotros. Porque si no, el adulto mayor, por lo que veo y he escuchado, a veces queda como invisible: “no molestes, no eres productivo”. Debería siempre el Gobierno preocuparse más por el adulto mayor, porque necesita que le saquen, que le jalen, porque si no, se quedan solos, a un lado. Sería bueno que no nos dejen.

Nosotros hemos estudiado la Secundaria, buscamos un trabajo, de repente no un trabajo así grande sino sencillo, que haya oportunidades, porque no las hay por la edad. Oportunidades no solamente para jóvenes o adolescentes o personas que pueden hacerlo; también los adultos merecemos eso, porque si no, nuestros estudios quedarían en nada. Al haber ese empuje nos

dan más ganas de vivir, de seguir estudiando, de hacer algo, porque el estudio lo que nos ha dado es vida para los adultos mayores, porque si no, qué sería de nosotros. Yo veo a mi compañera que tenía 84 años, aunque le duelen sus piernitas, está haciendo ejercicios y tiene las ganas de decir “yo quiero quedarme, quiero hacer esto”. ¿Y si no hay esa oportunidad? Una vez nos dijeron “¿para qué estudias?, ¿para el cementerio?” No es así. Al adulto mayor, por lo que veo y escucho, estudiar le da vida.

TAREA: ¿Cuáles son sus proyectos de vida? ¿Qué quisieran hacer ahora que han culminado la Secundaria?

NE: Desde que tengo uso de la memoria –y especialmente en la Secundaria– soñé con estudiar psicología; ese era, en realidad, mi sueño. A pesar de todas las dificultades y obstáculos que tuve en el camino, estoy estudiando enfermería técnica. Mi sueño era pisar una universidad, pero no lo veo lejos. Siento que, si sigo perseverando y esforzándome mucho, puedo llegar a lograrlo; solamente es como un *stop*, en parte. Estoy estudiando esa carrera, pienso convalidarla para licenciarme y seguir estudiando, porque a mí siempre me gustó estudiar, y quiero ser productiva justamente para la población, para mí país; y sé que voy a llegar a ser una buena profesional pese a los prejuicios, que no van a faltar, pero si tengo las ganas y tengo el apoyo sé que lo voy a lograr. Estoy terminando el primer ciclo, voy a empezar el segundo ciclo de enfermería técnica. Son tres años de estudios.

JB: En el momento me estoy dedicando a mi pequeño restaurante, yo cocino, lo hago por mi propia experiencia cocinando, pero me gustaría estudiar gastronomía. Estoy en eso, para ser más fuerte, con más conocimientos, ¿no? Toda mi vida me ha gustado la cocina, hacer rica la comida, decorarla, también los postres, estoy pensando en eso. Y si tengo la oportunidad de conseguir un trabajo también puede ser, porque a mí me gusta hacer de todo, lo que requiera la sociedad, algo que pueda aportar, podría ser. Cómo quisiera ser joven, ¿no?

Ayer justamente estaba participando en el carnaval de la Municipalidad. Me gusta participar, me gusta bailar, me gusta cantar. Eso es bonito, que a los adultos nos den esas oportunidades, porque uno se siente valorada.

TAREA: Además, puede volver a ser dirigente de su comunidad.

JB: Sí, sigo. Mire, hace tres años de nuevo hubo elecciones. Me olvidé de inscribirme. Después, cuando estuve más tranquila, he ido participando –porque soy socia– y me dijeron de nuevo para ser dirigente, pero no acepté para un cargo mayor sino para secretaria, así que ahorita soy secretaria.

Justamente los estudios de adulto mayor me han servido mucho para redactar el acta, para no cometer errores en la ortografía, ¿se da cuenta? También tengo facultades para firmar documentos para dar títulos de propiedad, ir a Registros Públicos, ir a Reniec, a la Municipalidad, a la notaría, en fin. Tengo mi cargo como secretaria con mis papeles en mano. Ahora lo hago con esa soltura de que ya no me van a marginar como lo hicieron antes. Ahora ya pongo mi autoridad como secretaria.

Quería agradecerle por la oportunidad de dar a conocer nuestros casos, porque muchos desconocen la EBA, desconocen la metodología que tienen, lo tolerantes que son con personas que tuvieron historias totalmente distintas, que es la realidad que tiene el país. Fue una linda experiencia dar a conocer estas historias de motivación porque creo que el estudio te da valor, te da empoderamiento de decir he terminado, soy estudiada. Es totalmente distinto tener estudios, te da muchísimo valor para salir al mundo y decir “yo también puedo, yo también me la voy a luchar como todos los demás”. Gracias por la oportunidad.

TAREA: Nagheli, una última pregunta: ¿conversaron sobre igualdad de género y embarazo adolescente en la escuela nocturna?

NE: Trabajamos más que todo la inclusividad. En el salón tenía un compañero que es bisexual, pero en el salón nunca hubo discriminación a las adolescentes embarazadas ni a las personas que tenían una orientación sexual distinta o a los compañeros que venían del campo y de una realidad totalmente distinta. Pude aprender muchísimo de cada uno. Nunca hubo discriminación. Al contrario, siempre se supo apoyar y tratar de incluir a todos.

TAREA: Esto significa que la escuela pública está cambiando poco a poco e influyendo en que la sociedad sea más inclusiva en el futuro. Muchas gracias a ambas por sus testimonios. 🗣️